EL BUEN MILITAR

Á LA

VIOLETA.

LECCION POSTHUMA DEL AUTOR
DEL TRATADO DE LOS ERUDITOS.



EN SEVILLA:
EN LA IMPRENTA MAYOR DE LA CIUDAD.
AÑO DE MDCCLXXXX.

Concessâ pudet ire viâ, civemque videri.

Lucan. lib. 2.



MUY Señor mio: Gracias sean dadas al todo Poderoso, que nos concedió en Vmd. un Maestro que gratuitamente, y en muy corto tiempo nos facilita y simplifica la enseñanza con que la noble juventud puede lucir, adquiriendo la proteccion que necesita cada qual en su carrera, para llegar al termino que exîge un buen deseo, y que debe ser no obstante mas apreciable, quanto (como Vmd. dice muy bien) todos los que la antigüedad llamó Sabios, nos amedrentan con las dificultades antiguas, y vigilias que cuesta la adquisicion de qualquiera util conocimiento.

Con indecible complacencia leí, releí, y medité las siete Lecciones, que contienen el Curso de Erudicion á la Violeta con que Vmd. sirve al Público, en las que con ingeniosa precision encierra Vmd. lo que corresponde á cada qual de la Sociedad; pero separandose cuidadosamente de la division que afecta el Baron de Bielfeld en su obra de la Erudicion completa,

digna verdaderamente de que Vmd. la indicase como una Biblioteca raciocinada, capaz de formar en pocos dias Eruditos á la Violeta, sin que fuese motivo para detenerle, el que no obstante la imparcialidad que protesta en asunto de creencia, ridiculice en quanto puede aquella vejez que nos enseña á reconciliarnos con nuestro Criador por medio de la confesion auricular, y otras piadosas prácticas, no menos devotas que antiguas, pues sabe Vmd. muy bien, que no faltan Catolicos á la Violeta, á quienes sería util en particular esta noticia.

Aunque estoy persuadido tendría Vmd. justos motivos para no dividir en sus Lecciones la Erudicion que corresponde á cada profesion, ademas de que segun la admirable ilustracion de nuestro siglo, debe cada Erudito á la Violeta aspirar á la Ciencia universal, baxo cuyo principio encierra Vmd. en sus Lecciones quanto hay que saber: no obstante, quisiera yo por aquella natural propension con que nacemos los Nobles al distinguido exercicio de las Armas, que en gracia de tan honrosa, y necesaria carrera, tomase Vmd. el trabajo de sacar por via de suplemento un Tratadito *del Buen Militar á la Violeta*, con cuya instruccion se lograría de una vez tapar la

bo-

boca á los pocos viejos, y desaliñados Militares, que se deshacen en invectivas contra la multitud de Jovenes, que con gloriosa emulacion aspiran á sepultar en perpetuo olvido aquella rancia fama adquirida por nuestros antiguos Capitanes, cuyo mal dirigido valor, y falta de instruccion, los hizo acreedores justamente á la critica de algunos Sabios Extrangeros, sonrojo que aun en el dia sufre nuestra Juventud Militar.

Es en mí tan ardiente este deseo, que desde el instante mismo en que concluí la lectura de su apreciable Obra, no pude separarlo de mi corazon, asi por la ya dicha inclinacion que profeso á aquel noble Exercicio, como por la necesidad que contemplo de que se facilite la instruccion de la Juventud Militar, por quanto (como Vmd. conoce) se compone en gran parte de Jovenes, que deben su vocacion á la Guerra, á la sola aversion al estudio de las Ciencias; de manera, que habiendo sido tan violenta la meditacion sobre la importancia de este asunto, enagenado y fuera de mí, creyendome sin saber como ni quando, elevado á la singular dignidad de Catedratico á la Violeta, y á la Cabeza de alguna Escuela Militar, prorumpí en el siguiente Discurso.

Desde que por el favor, y benevolencia

de

de nuestros Gefes, mas que por mi corto merito, mereci se fiase á mi cuidado la instruccion de Vms. registré con la mayor atencion quantas Obras, asi antiguas como modernas tratan del todo, ú parte de nuestro honroso Exercicio, para sacar de sus principios y maxîmas documentos, que facilitando aquella, pudiesen Vms. tener la gloria de caminar por un corto, y florido camino con paso acelerado á la mas alta cumbre de los honores Militares, adquiriendose al propio tiempo las admiraciones, y alabanzas de las otras distinguidas clases del Estado.

Pero lejos mi cuidadosa investigacion de facilitar mis deseos, solo produjo aflicciones á mi espiritu, y desconsuelos á mi corazon al contemplar la multitud de conocimientos que exîgen los Maestros de Arte en qualquier buen Oficial, cuyo estudio es mas que bastante para ocupar al aplicado la mayor parte de los dias, y las noches en muchos años de su juventud.

Aburrido, pues, de tan cansados principios, y antiquadas noticias, que creo inutiles en un siglo tan civilizado como el nuestro (gracias á los ilustres originales que poseemos) determiné sujetar todos los principios de la Teorica Militar al suave y util imperio de la moda; y siendo

esta

esta la que facilita en el dia el fomento, proteccion y amparo de los estudios á la Violeta de todas clases y profesiones, cuya dulce y ociosa disciplina, reune la mas brillante erudicion con el uso y posesion de los placeres; no sería justo privar á la mejor porcion del Estado, y al mas bello adorno de la sociedad, de la gloria y comodidad que le resultará de conseguir tan utiles y faciles conocimientos, en cuyo supuesto digo.

Lo primero que debe procurar qualquiera Joven Militar, luego que se haya puesto su Uniforme, es separarse de todo amor, respeto y obediencia á sus mayores, contemplandose en el instante como aislado, y desprendido de todos los vinculos, y obligaciones de la naturaleza y sociedad, mirando los bienes y caudales de sus Padres y Parientes, como efectos pertenecientes al Enemigo, en los quales hará quantas incursiones le proporcione su industria, tratará asi á estos, como á las mas personas que no sean del Exercito, con el ironico, y ridiculo nombre de *Paisanos*, considerando que esta abyecta y despreciable gente la crió la Divina Providencia solo para servir á su comodidad.

Los principios de Religion, honestidad y moderacion que le hayan imbuido en su educa-

cion, procurará ponerlos en olvido como extraños de su carrera, substituyendolos la irreligion, libertinage y loquacidad, animando esta con la expresion del gesto, particularmente en toda concurrencia de Damas del gran mundo, por ser privilegio de que con particularidad gozan los de su ropa, y si tal vez alguno de sus Compañeros fuese tan desgraciado, que no habiendose atrevido á abandonar los principios que sacó de su casa, le reprehendiere esta conducta, se le permite lo ridiculice, aunque sea en la mas respetable concurrencia, tratandolo como rustico Caballero de Provincia, é ignorante en el uso de la libertad que corresponde á cada individuo del genero humano, y especialmente á un Militar, indicandole al mismo tiempo por un efecto de caridad los Catecismos con que puede salir de su ignorancia (cuyo Catalogo pondré al fin de este Discurso), y con esto conseguirá la gloria de que le tengan las Damas instruidas á la moda por hombre de los que llaman *Espiritus fuertes.*

Observará la mejor armonía y correspondencia con todos los Oficiales del Exercito, y en particular con los de su Cuerpo, asi en Guarnicion como en Quartel, ó demas concurrencias donde se halle, contribuyendo por su parte quanto

to le sea posible á facilitarles las entradas en las Casas principales, y auxîliandoles con toda negociacion amorosa, les informará con la mayor puntualidad de las Casas que con libertad puede freqüentar en aquel destino, con el apendice de las mesas, y plazas vacantes de Cortejos; pero se advierte no serle permitido inquietar la tranquila posesion en que se halle otro Militar; lo que podrá intentar si el Cortejante fuese Paisano, siempre que la Dama admita con agrado los obsequios del Militar.

En las muchas horas de mañana y tarde, en que la Oficialidad, que se halla franca se junta en la Plaza, ó sitio de concurrencias, como igualmente en los Cafés, mesas de Trucos, &c. será de los primeros que se presenten, y dará puntual y exâcta cuenta á sus Compañeros de sus conquistas amorosas, sin omitir las finezas recibidas ó soñadas, no deteniendose en si esta facilidad puede ó no perjudicar á las Damas, pues le debe preponderar mas la satisfaccion, que le resulta de que se sepa recoge á manos llenas el fruto de su industria.

Cuidará mucho de la limpieza y aseo en su persona y vestido, manejando el cuerpo con ayre y libertad, presentandose siempre con el cuello

er-

erguido, y el pecho sacado ácia afuera, unido el Uniforme, y cogidos los faldones con los *gafetes*, que por ningun acontecimiento llamará Corchetes, por ser cosa que huele á Golillas, perpetuos enemigos nuestros.

Como se hallan por nuestra desgracia algunos desaliñados Veteranos, que censuran el adorno y pulcritud de los Soldados, se hace preciso inculcar lo que corresponde á tan importante articulo, y asi procurará todo brillante Joven apurar los arbitrios para hacerse con dos Reloxes, el uno de ellos á lo menos de oro, que acompañará con sus respectivos adornos cargados de *quinquillería*, no olvidando proveerse de algun Camaféo, que represente una cabeza Imperatoria, que dirá se halló en un Sepulcro de la Viña *Borghese*, y que segun la dulzura del buril, y elegancia del diseño, no pudo menos que ser gravado en el siglo de Augusto: Con esto, y una Caxa, que (sino ha estado en la America) bastará de Carey, con charol á la Martén, y retrato de muger en la aptitud mas profana que la encuentre, sus vueltas de punto de Inglaterra, medias de trama, hebillas de cristal de roca, y frasquitos de agua de olor, puede entrar en lid con la mas melindrosa Dama, seguro de que será trofeo de su adonizado merito.

Se hará servir por los Soldados de su Cuerpo en todo lo que necesite dentro y fuera de su casa con prontitud y obediencia, castigando qualquiera omision en este punto con algun especioso pretexto de falta en el servicio, lo que es bien facil á todo Oficial; pero por lo contrario castigará severamente la menor condescendencia de qualquier Soldado en servir á los Paisanos; de manera que si encuentra en la calle alguno que vaya á echar las Cartas de su Padre á la Estafeta, lo arrestará, dando por motivo se envilece el Soldado sirviendo de mandadero, y por la misma razon en qualquiera ocurrencia que haya disputas ó quimeras entre Soldados y Paisanos, sin entrar en el detalle de averiguar los motivos de unos y otros, se pondrá de parte del Soldado, y hará prender á los Paisanos por el insulto hecho á el Uniforme.

Como se supone, que segun el actual sistema, todo brillante Joven ha empleado algunos años en las disipaciones que ofrecen las Plazas de Barcelona y Cadiz, con el pretexto de estudiar las Matematicas, ó tal vez en su mismo Cuerpo, (cosa de muy corto momento para nuestro exercicio) contribuyendo el nombre de buen Matematico para el ascenso, se cuidará mucho de recaudar algunos Planos, y Perfiles de las mas

prin-

principales Plazas, asi de la Nacion como del resto de Europa, y convendrá, para sostener mejor la ilusion, que con qualquiera amigo del Cuerpo de Ingenieros aprenda uno de los muchos faciles modos de copiarlos de propia mano, los que dirá levantó sobre el terreno, siempre que haya oportunidad de manifestarlos á sus Gefes, y mas personas de caracter.

En su Posada ó alojamiento tendrá sobre la mesa algun Mapa Geografico desenrollado, un Estuche Matematico, y algunos Planes comenzados á copiar, todo amontonado y confuso, como que manifiesta haberse separado de la mesa fatigado del trabajo, y sin animo para dexar ordenados los papeles, pues toda esta, aunque comunisima impostura, produce favorables efectos, haciendo creer á los ignorantes mucho ingenio y aplicacion.

En las tertulias y concurrencias, particularmente sino se hallan presentes Oficiales viejos de su propio Cuerpo, y si hubiese Canonigos ó Frailes, discurrirá con mucho desembarazo sobre el Estado politico de la Europa, extendiendose principalmente como en propia mies, en calcular las fuerzas de tierra y mar de cada Potencia, notando de paso algunos defectos en los sistemas Militares, que si no los tienen se los atribuirá, valien-

liendose para este lucimiento de lo que haya pillado por el pico en las conversaciones de los Oficiales Veteranos ; y para que no le quede duda de que merecerá los sufragios de todos los concurrentes, concluirá siempre diciendo : » Se- » ñores no hay para que cansarnos, que es forzo- » so que confesemos, que nuestra España va siem- » pre un siglo atrasada, con respecto á las Na- » ciones cultas de la Europa, en todas las Ciencias » y Artes, y que hasta el presente no se sabía » que cosa era disciplina Militar, infatuados con » nuestras antiguas conquistas, debidas mas al » capricho de la fortuna, que al conocimiento » del Arte de la Guerra" y luego haciendo una profunda cortesía ácia todas partes baxando la cabeza, y levantando los hombros con el cuerpo inclinado, y marchando de puntillas se saldrá de la concurrencia.

Si se ofreciese discurrir entre la Oficialidad ó en la Corte, de algun General sobre el metodo de reemplázar el Exercito, y sobre los muchos inconvenientes, agravios é injusticias que deben sobrevenir con este motivo, será siempre de dictamen que los tales reemplazos deben hacerse por solos los Oficiales del Exercito, quitando toda intervencion á las Justicias, pues las que no

son

son venales, que son bien pocas, no pueden prescindir de los sentimientos, y propension del Paisanage, como lo tiene acreditado la experiencia repetidas veces, resultando de este abuso, que los que se destinan al Servicio son los de peores costumbres, y mas ineptos; declamará con este motivo contra el poco amor que se experimenta entre todo el Paisanage al servicio de las Armas, atribuyendolo á la natural pereza, y falta de espiritu de la Nacion, y de aquí se dexará caer, pero con gran tiento, sobre la despoblada España, y dirá ¿Qué se han hecho aquellos poderosos Exercitos de que nos hablan las historias, cuyo solo numero de Acemileros ascendía á la fuerza actual de nuestro Exercito? ¿Qué la numerosa Poblacion que hacía florecer nuestra Industria y Comercio? Pues ya se conoce, que para decir esto con énfasis no se necesita haber abierto muchos libros, ni cansar mucho la cabeza, y al mismo tiempo se brilla.

Declamará siempre que se proporcione contra todos los Ministros de la Real Hacienda, que lleva la cuenta y razon del Exercito, atribuyendo á su nimia exâctitud el descuido en la asistencia, y comodidad de la Tropa, y la falta de viveres en los Exercitos, vituperando los crecidos suel-

dos

dos que gozan, y la ninguna condescendencia en concurrir á los muchos arbitrios con que podrian los Cuerpos compensarse de los crecidos gastos que expenden para su lucimiento y brillantéz.

Si oyese que algunos viejos regañones, y mal avenidos con todo lo que tiene ayre de novedad, se desgañitan para ridiculizar el concertado, y armonico paso con que hoy marchan nuestras Tropas, tratando este importante metodo de afectado y nimio, le rebatirá vigorosamente inculcando su ignorancia, acordandoles que ya en tiempo de Annibal marchaban del mismo modo los Barbaros y desaliñados Gallegos al son de sus Escudos, que acompañaban con el desconcertado tono de sus Patrios versos, segun refiere Sylio Italico.

Siempre que concurra á los Teatros se hará cargo que será el de su lucimiento, si supiese conducirse como hombre de espiritu, para lo qual procurará olvidar toda consideracion por el respetable Público, y desde el lugar que ocupe dirigirá luego que entre su vista, auxîliandola con un anteojillo ó monoculo ácia todas partes del Coliseo, para informarse de la concurrencia, y en particular de las Damas, haciendo una profunda inclinacion con la cabeza y cuerpo á aquellas que mas le gusten: durante el Expectaculo (si

fue-

fuese Opera) acompañará en voz inteligible á los Actores,sin que le detenga la disonancia é incomodidad que causará á los que se hallen inmediatos por no percibirlos bien, y al fin de las Arias dará grandes palmadas, diciendo: *Bravo, bravo, bonisimo.*

En las Comedias Españolas asistirá solo por ociosidad; pero afectando el distraido, y si alguno de los inmediatos se lo notase, responderá, que ningun hombre que tiene el sentido comun puede prestar atencion á unas piezas monstruosas, llenas de irregularidades, é inverosimilitudes, incapaces de excitar las grandes pasiones, como sucede en el Teatro Francés, y en comprobacion repetirá en semitono algunas Estrofas de Racine, y Corneille, accionando con presteza y libertad, aunque apure el sufrimiento de los circunstantes, y al concluirse el Expectaculo, se saldrá diciendo: *Secatura*, *secatura.*

Siendo el honor el norte á que deben dirigirse las acciones de todo Militar, se hace preciso evitar, quanto pueda, aun aparentemente, perjudicarle; y respecto que el loable disimulo de algunos Gefes nos proporciona un privilegio exclusivo, para que contra lo establecido por todos derechos, y aun por nuestras Ordenanzas podamos desafiar á qualesquiera personas (sin distin-

tincion de clase ni caracter) que imaginemos nos hayan agraviado en lo mas minimo, desde luego no se tendrá por hombre de punto en la clase Militar el que hallandose reconvenido por qualquiera persona, aunque sea con la mayor urbanidad, ya sea por deuda, ya por haber hablado con ligereza, ó licencia Militar, no desafiase á singular batalla al que tal osadía tenga, haciendolo con la debida precaucion si hubiese otras gentes delante, debiendose mantener constante en la resolucion de no admitir, ni dar otra determinacion que por la via de las Armas, sin prestar oido á los que intenten persuadirle, que mas se acredita el valor perdonando una injuria, que vengandola con ellas en la mano, reputando semejantes reflexîones como sugeridas por el temor, ó inventadas en los sueños de los Metafisicos, y por lo mismo seguirá la maxîma que dexo establecida contra qualquiera que intente competirle en el cortejo, ú obsequio de alguna Dama, anticipandose en su presencia á servirla de brazero, ó tomandola al tiempo de salir al bayle el abanico, ó alguna otra prenda, y por punto general en toda ocurrencia en que medien Señoras, no debe, segun nuestras arbitrarias leyes, haber otra decision que la de las armas,

pues

pues qualquier otro corte por juicioso y prudente que paresca, nunca será bien admitido de sus Compañeros, y se expondrá á que alguno de ellos fraternalmente le aconseje solicite su retiro por no exponerse á un desayre.

Los libros que mas debe freqüentar son el *Candido*, ó el *Optimismo de Voltayre*, *les Matinées de Citereét las Macarronicas de Stopini*, leyendo y releyendo con cuidado la que lleva el titulo *De malitijs Puttanarum*, *Macarronea Prima*, porque pueden serle utiles sus instrucciones, sin olvidar la famosa *Tragi-comedia de Calixto y Melibéa*, porque al mismo tiempo que autoriza su conocimiento en nuestros Autores antiguos, contribuirá á preservarle de los engaños y ardides de las muchas viejas Zurcidoras, de que le será preciso servirse en sus incursiones al Pais de las Delicias; y siendo justo que el Público conozca, que en medio de las disipaciones Militares conserve alguna tintura de la Religion, y piedad que sacó de su Casa, ó del Colegio, llevará siempre consigo para poder hacer sus devociones retirandose al rincon de alguna pieza, ó arrimandose al poyo de alguna ventana en la casa donde comiese, el *Breviarium Politicorum juxta rubricam Mazarinam*, obrilla de corto volumen, pero de mucha edificacion.

Des-

Despreciará con arrogancia los *Comentarios de Cesar*, *los Peysegures*, *los Quincis*, *los Montecuculis*, *los Feuquieres*, *los Polibios*, *los Vegecios*, *los Tucidides*, *los Santa-Cruces*, *los San Felipes*, *los Medranos*, *los Collados*, *los Lechugas*, *&c.* como que solo contienen instrucciones sacadas de propias experiencias y observaciones inutiles en un siglo tan ilustrado como el en que vivimos, en el que un bisoño Soldado sale de su casa con mas instruccion, y teorica Militar, que tenía el famoso Rui-Diaz, despues de haber ganado á Valencia.

Estos son, Señores mios, los principios de este Arte, que pude copiar de los ilustres originales, que con intrepido corazon trepan en nuestros dias por el aspero monte de la inmortalidad, y asi no hay sino armarse de constancia para vencer las antiguas preocupaciones que sacais de vuestras familias, y los obstaculos que se os presentan en la carrera, baxo el especioso, pero abusivo nombre de Religion, seriedad Española, sobriedad, y continencia, &c. Asi conseguireis la gracia de las Damas, el aplauso de los Caballeros, la admiracion de todos, y en fin llegar al termino que apeteceis á merced de la comodisima, y florida disciplina de la Violeta.

Hasta aquí, Señor mio, llegaba arrebatado de mis imaginaciones, quando un imprevisto accidente desvaneció mi ilusion, y habiendo con mas tranquilidad traido á la memoria lo que se me pudo acordar, me tomo la libertad de trasladarlo á Vmd. para que respecto se halla autorizado para instruir la juventud, se sirva de estos Apuntamientos (mal coordinados como producidos por el Entusiasmo) para concedernos un Suplemento en favor de la que se destina al servicio de las Armas, á quien debe Vmd. esta pequeña contribucion, disimulandome la confianza en gracia del buen deseo.

Nuestro Señor guarde á Vmd. muchos años. Paphos en la Isla de Chipre 1.º de Diciembre de 1772.

B.L.M.de Vmd. su mayor Servidor

El Capitan á la Violeta.

Sr. D. Joseph Vazquez, Catedratico de la Violeta.